

Índice

Introducción

A propósito del desarrollo de la industria editorial
y las interpretaciones históricas de algunos de sus tópicos

Viviana Román 7

Construyendo el mundo editorial en Argentina en los inicios
del siglo XX

Beatriz Cecilia Valinoti 27

Los Pensadores: Educación en hábitos y contenidos

Florencia Paine Ubertalli Steinberg 67

Primer Congreso de Editores e Impresores Argentinos (1938)

Alejandra Giuliani 93

Instituciones y estrategias empresariales. El sector editorial
en castellano en la Edad Dorada (1950 - 1973)

María Fernández Moya 121

Las editoriales universitarias. Los caminos de la profesionalización

Flavia Costa y Leandro de Sagastizábal 157

Reseña:

Carrión, Jorge. *Librerías*, Anagrama, Colección Argumentos,
Barcelona, 2013, 342 pp.

Mariana Kunst 183

Normas para publicación 187

A propósito del desarrollo de la industria editorial y las interpretaciones históricas de algunos de sus tópicos

Viviana Román
(UBA-FCE-CEEED-IIIEP BAIRES)

Resumen

Los últimos años han sido testigos de un creciente interés desde diversos campos disciplinares por el análisis de diferentes segmentos y particularidades de la industria editorial.

En consonancia con lo anterior, los cambios que tuvieron lugar en el sector editorial en los últimos 25/30 años, aproximadamente, parecen haber estimulado una significativa producción de trabajos que a partir de evidencia empírica disponible han intentado explicar la dinámica de una industria que en su acaecer comenzó a caracterizarse desde fines del siglo XX por su polarización. Este es el punto de llegada de un devenir histórico que se remonta al siglo anterior.

Los trabajos que presentamos en este volumen dan cuenta de la construcción del mundo editorial argentino, de la publicación periódica “Los Pensadores” editada por Antonio Zamora (*Claridad*), de los inicios del asociacionismo en el sector a nivel local, de las instituciones y estrategias empresariales del sector editorial en castellano durante la denominada “Edad Dorada” y de la profesionalización de las editoriales universitarias.

Palabras clave

Industria editorial; Editores; Estrategias empresariales; Historiografía de la industria editorial.

About the publishing industry and the historical interpretations of some of its aspects

Abstract

The last years has been witness of a growing interest from various disciplinary fields about the publishing industry, its different segments and particularities.

The changes in the publishing field in the last 25/30 years, approximately, appears to be the stimulus of a significant academic work that, from the available empirical evidence, tries to explain the dynamics of a industry that, by the last years of the twentieth century, began to be characterized by its polarization. This is the last stop of a historical process that goes back to the previous century.

The papers in this journal analyze the building of the argentine editorial world, the book collection “Los Pensadores” published by Antonio Zamora (*Claridad*), the origins of the local publishing associations, the institutions and bussines strategies of the spanish-speaking publishing field in the “Golden Age” and the professionalization of the university editors.

Keywords

Publishing industry; Publishers; Business strategies; Publishing industry historiography.

Primeras palabras

La industria editorial genera creatividad, difunde ideas, multiplica posibilidades de inserción profesional en edición y activa áreas conexas de producción y servicios; en consecuencia, su estudio se torna importante. Conforme a esta consideración los últimos años han sido testigos de un creciente interés desde diversos campos disciplinares por el análisis de sus diferentes segmentos y particularidades. La Historia no se ha constituido en una excepción y, por consiguiente, sosteniendo una relación de complementariedad con otras disciplinas hace sus aportes.

En consonancia con lo anterior, los cambios que tuvieron lugar en el sector editorial en los últimos 25/30 años, aproximadamente, parecen haber estimulado una significativa producción de trabajos que a partir de evidencia empírica disponible han intentado explicar la dinámica de una industria que en su acaecer comenzó a caracterizarse desde fines del siglo XX por su polarización. Por un lado, grupos empresariales fundamentalmente multimedia y de capitales extranjeros y, por otro, un conjunto heterogéneo de firmas micro, pequeñas y medianas de capital nacional. Este es el punto de llegada de un devenir histórico que se remonta al siglo XIX.

Conformación histórica del complejo editorial en Argentina. Breve caracterización general

La configuración histórica del complejo editorial de la Argentina reconoce orígenes en la segunda mitad del siglo XIX con empresas pequeñas y medianas localizadas primordialmente en Buenos Aires. A partir de la década de 1850 se produjo un importante aumento del número de librerías e imprentas que estaban ubicadas especialmente en el centro cívico de la ciudad de Buenos Aires. Ellas se encontraban mayoritariamente gestionadas por extranjeros que llegaron a estas tierras en esos años.

Esta segunda mitad del siglo XIX se caracterizó asimismo por la incorporación de nueva tecnología para imprimir, dando impulso a una mayor producción de libros. Las mejoras técnicas incluyeron la rotativa a vapor en 1864, la máquina de composición o linotype en 1867 y la fundición de tipos de imprenta en 1869. Se empezaron, entonces, a sentar las bases de la incipiente industria gráfica y editorial argentina¹. Se registró en este momento la aparición de la figura del editor sin librería ni imprenta, de best-sellers en la producción de libros de enseñanza y de textos criollistas, y de las primeras colecciones populares.

Muchas veces las librerías y las editoriales mezclaban sus actividades e incluso participaban en el área gráfica, prestando servicios a terceros, especialmente en la impresión de papelería comercial². En esa época se registró la fundación de empresas que se mantuvieron como importantes editoriales en la Argentina del siglo XX: se trata de *Kraft* fundada en 1862, *Peuser* creada en 1864 y de *Estrada* que data de 1869. Diversas investigaciones señalan este momento como el inicio de la conformación de un mercado editorial localizado en Buenos Aires. Pues, se incrementaron el número de editoriales y, sobre todo, el volumen de las publicaciones; desde el punto de vista de la configuración del sector industrial se trataría de la etapa inicial.

También a fines del siglo XIX se asistió a la diversificación del público lector, esto ha quedado puesto de manifiesto en las diferentes ofer-

¹ *Informe Centro de Estudios para la Producción*, “La industria del libro en Argentina”, Argentina, 2005. p. 61.

² de Sagastizábal, Leandro, *La edición de libros en la Argentina*, EUDEBA, Buenos Aires, 1995. pp. 43, 44 y 45.

tas de los comercios de este rubro que tendían a llegar a los segmentos de demanda a partir de la especialización en libros en variedad de idiomas, en libros antiguos y en materias científicas³.

Ya en las primeras décadas del siglo XX aparecieron las colecciones de *Tor*, *Sopena* (española) y *Editorial Cooperativa Claridad*, y los folletines sentimentales y de temas criollistas, entre muchas otras publicaciones. En esa época llegó a registrarse la edición de alrededor de 800 títulos distintos por año. Todo esto da cuenta de los inicios de la organización del espacio editorial, consolidándose la expansión del mercado de los libros de bajo costo: folletines, tanto de autores extranjeros como argentinos, y literatura gauchesca. Además, hacia 1910 tuvo lugar una sustitución de la importación de libros impresos en el extranjero. Con la ampliación del público lector aparecieron por primera vez ediciones de literatura culta con alto tiraje ofrecidas a bajo precio⁴. El crecimiento de la producción editorial que se produjo desde los primeros años del siglo XX creó el marco favorable para impulsar la sanción de leyes que regularon más específicamente la actividad. En tal sentido, advertimos que en el advenimiento del sistema capitalista los ordenamientos jurídicos de algunas sociedades occidentales entendieron que el derecho intelectual era un derecho de propiedad, aplicándose respecto de los principios y caracteres típicos del dominio de las cosas materiales, en el caso de la Argentina regulado en el Código Civil - elaborado en el siglo XIX- por medio del art. 2506⁵.

Esa línea de interpretación jurídica tuvo su impacto en nuestro país, pues a pesar de la entidad constitucional del derecho de autor (art. 17 de la Constitución Nacional⁶), en 1910 se dictó la ley 7092, complementada después por la ley 9141 de 1913 (modificada por la ley 9510 de 1914)

³ Eujanián, Alejandro, “La cultura: público, autores y editores”, en Marta Bonaudo (Dir.), *Nueva Historia Argentina, Liberalismo, Estado y orden burgués (1852–1880)*, Tomo 4, Sudamericana, Buenos Aires, 1999, p. 559.

⁴ Aguado, Amelia, “1956 – 1975. La consolidación del mercado interno”, en de Diego, José Luis (dir.) *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2000)*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires/ México, 2006. pp. 125-162. p. 97.

⁵ *Código Civil de la República Argentina* en vigencia hasta el primero de agosto de 2015. Ediciones varias.

⁶ Art. 17. *Derecho de propiedad. Expropiación. Propiedad Intelectual. Confiscación de bienes. Constitución de la Nación Argentina. Texto ordenado por la Convención Nacional de 1994*, Editorial Estudio, Buenos Aires, 1996. p. 23.

A propósito del desarrollo de la industria editorial y las interpretaciones históricas de algunos de sus tópicos

y se sancionó la Ley 11.723 - Régimen Legal de la Propiedad Intelectual⁷ en 1933 que - si bien con algunas modificaciones - es la norma que rige hasta el día de hoy.

En el primer cuarto de siglo XX se produjo además el surgimiento de un número significativo de bibliotecas populares (de carácter público) en diversos barrios de la ciudad de Buenos Aires; se definió por lo tanto un nuevo modelo de sujeto urbano: el ciudadano educado. Concomitantemente entre las dos guerras mundiales Buenos Aires asistió al desarrollo de una serie de empresas editoriales que ofrecieron a precios económicos – acentuando una tendencia que se había manifestado anteriormente – un conjunto significativo de obras de la literatura y el pensamiento universal. La cuidadosa selección, las extensas tiradas, su organización en bibliotecas y colecciones, la combinación de obras consagradas con otras de tendencias estéticas o sociales de avanzada, todo lleva a pensar en una verdadera “empresa cultural”⁸. En los años veinte se produjo la aparición del “editor moderno”.

Recién hacia la década de 1930 comenzaron a diferenciarse las distintas actividades del universo del libro⁹: librero, editor, escritor, correctores, traductores, directores de colección, entre otros. Esto implicó la modernización de la actividad y la adquisición de características que están en la base de la morfología del sector, y en este aspecto, su configuración a partir de un conjunto de pequeñas y medianas editoriales que presentaron gran dinamismo y capacidad de adaptación.

⁷ Ley N° 11.723 *Régimen Legal de la Propiedad Intelectual*. Artículos 2, 5 y 37. Esta ley fue modificada en varias oportunidades: 1957, 1993, 1998, 2004 y 2007. Los cambios tecnológicos condicionaron el dictado de nuevas leyes y decretos -entre otros el número 165 de 1994- que protege la propiedad de los softwares.

⁸ Romero, Luis Alberto, Romero, Luis Alberto, “Buenos Aires en la entreguerra: libros baratos y cultura de los sectores populares”, en Armus, Diego, *Mundo urbano y cultura popular*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1990. pp. 41-67, p. 43.

⁹ García, Eustasio A., “Historia de la empresa editorial en Argentina. Siglo XX”, en Cobo Borda, Juan Gustavo (ed.), *Historia de las empresas editoriales en América Latina, Siglo XX*, Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC), Colombia, 2000. Citado en Informe Centro de Estudios para la Producción, op. cit., p. 61.

A fines de la década de 1930 se fundaron sellos editoriales de gran trayectoria como *Losada* (1938), *Emecé* (1939) y *Sudamericana* (1939). A su vez, la española *Espasa-Calpe* se había radicado en Argentina. La librería *El Ateneo* de Pedro García comenzó a editar una multiplicidad de obras que iban desde Filosofía y Artes hasta Historia y Medicina. Muchos proyectos editoriales apuntaron a abastecer la demanda de un público lector que continuaba ampliándose y diversificándose.

En 1938 nació la Sociedad de Editores que a partir de 1941 constituyó la Cámara Argentina del Libro (CAL) y esto pone de relieve la importancia del asociacionismo en la defensa de derechos de los actores del sector representados en esta entidad cameral como los binomios editoriales - editores y librerías - librereros. A lo largo del tiempo, fueron surgiendo otras entidades camerales, algunas - como la Cámara Argentina de Publicaciones (CAP) surgida en 1970 - han coexistido con la CAL; otras, se fueron desarticulando o bien por fusión o bien porque dejaron de existir.

La década de 1940 y buena parte de la de 1950 constituyó un período definido por diversas fuentes bibliográficas¹⁰ como el más próspero de la industria editorial argentina. Esta prosperidad reconoce orígenes en las condiciones favorables tanto en el contexto nacional como internacional: la debacle de la industria en España como consecuencia de la Guerra Civil posicionó a la Argentina en un lugar privilegiado en la producción de libros hacia el mercado de lengua castellana que llegó a liderar el mercado hispanoparlante. Se destaca la contribución de los exiliados españoles en Argentina a partir de los inicios de la dictadura franquista en España, pues ellos desempeñaron un rol fundamental en el desarrollo de la industria editorial local.

Ahora bien, hacia el final de la década del cuarenta el sector comenzó a sentir la falta de papel importado, el encarecimiento de los costos de producción y la escasez de financiamiento en el mundo. Los libros empezaron a perder competitividad en el exterior; entre los años cincuenta y sesenta continuó el aumento de costos y la falta de divisas; se establecieron controles a la exportación y restricciones a las importaciones.

¹⁰ Se trata de Amelia Aguado y José Luis de Diego.

A propósito del desarrollo de la industria editorial y las interpretaciones históricas de algunos de sus tópicos

En cuanto al aspecto tecnológico, desde mediados de la década de 1950 se había empezado a difundir en nuestro país la impresión Offset con ventajas en altos tirajes de rapidez, costo y eficiencia, este sistema revolucionó las artes gráficas. No obstante, el índice de producción presentaba grandes oscilaciones, tanto en número de títulos como en cantidad de ejemplares o en tiraje promedio. Hacia la segunda mitad de la década del sesenta la industria editorial se empezó a recuperar y aumentaron las exportaciones¹¹. Un punto culminante se situó en 1974, con casi 50 millones de ejemplares producidos y un tiraje anual promedio de más de 10 mil ejemplares¹², para descender bruscamente en los años posteriores. En este punto es pertinente considerar que en estos primeros años de la década de 1970 no se exportaba como en los prósperos cuarenta y cincuenta; de tal forma, hay investigaciones¹³ que permiten suponer la existencia de un mercado propio y ampliado para el libro argentino y latinoamericano.

Asimismo, en la década de 1960 se registró una importante renovación editorial: el mercado estaba constituido por una serie de editoriales como por ejemplo, *Emecé*, *Sudamericana*, *El Ateneo*, *Losada*. Al mismo tiempo, algunas españolas como *Salvat*, *Aguilar* que monopolizaban el mercado del libro¹⁴ y la mexicana *Fondo de Cultura Económica*. Además, en ese momento aparecieron un conjunto de firmas editoriales de menor tamaño como *de la Flor*, *Periferia*, *Tiempo Contemporáneo* y *Jorge Álvarez Editor*, entre muchas otras.

A su vez, en 1958 - sobre los lineamientos propuestos por Arnaldo Orfila Reynal - se había fundado la Editorial Universitaria de Buenos Aires (*Eudeba*). Esta creación constituyó un fenómeno sin precedente por su orientación como editorial universitaria y tomó mucho impulso en la primera mitad de la década del sesenta; hasta 1966 estuvo bajo la direc-

¹¹ *Informe Centro de Estudios para la Producción*, op. cit., p. 62.

¹² Getino, Octavio, *Las industrias culturales en la Argentina*, Colihue, Buenos Aires, 1995. p. 46.

¹³ Se trata de las indagaciones de José Luis de Diego, “1938-1955. La ‘época de oro’ de la industria editorial”, en de Diego, José Luis (dir.), op. cit., p. 114.

¹⁴ Entrevista a Alberto Díaz, en el momento de su realización Director Editorial de Emecé y Director a cargo de los Sellos Seix Barral y Destino, todos pertenecientes al Grupo Planeta. Buenos Aires, 25 de Junio de 2009.

ción de Boris Spivacow¹⁵. Años después muchas universidades nacionales de Argentina replicaron con diversas características esta experiencia. Tras el golpe de Estado de 1966 y su impacto en la UBA el referido editor dejó *Eudeba* y fundó el Centro Editor de América Latina (*CEAL*), desde allí continuó con buena parte del proyecto llevado adelante desde la editorial universitaria. A su vez, en la primera mitad de 1969 - a instancias del mencionado Arnaldo Orfila Reynal - se instaló en Buenos Aires una sucursal de *Siglo XXI* que importaba libros de México, fue a partir de ella que se creó esa editorial en nuestro país.

En este contexto de multiplicación de empresas editoriales el asociacionismo en sus diversas expresiones camerales cumplió un papel importante a partir de su capacidad de incidir políticamente para la obtención de ciertas mejoras para el sector. En 1973 se sancionó con el número 20.380¹⁶ la primera ley del libro. Esta ley declaró de “interés nacional” la promoción, producción, comercialización y difusión del libro argentino; favoreciendo su circulación y otorgando una serie de incentivos al sector como régimen de créditos a la producción y comercialización y desgravaciones impositivas. También, se obtuvo la exención del Impuesto al Valor Agregado (IVA) para los libros¹⁷.

¹⁵ Merece destacarse que al decir de una correctora y editora que trabajó con él durante años era una persona que “con unos elementos insignificantes montaba un equipo de gente, trabajaba sobre eso y sacaba volúmenes, colecciones que todavía existen”. Entrevista a Elisa Rando, editora del Centro Editor de América Latina (*CEAL*), de Editorial Granica y de Losada, Buenos Aires, 26 de mayo de 2009.

¹⁶ Ley N° 20.380. *Ley del libro*.

¹⁷ Cabe aclarar que desde la década de 1970 y hasta la actualidad ha estado en vigencia la exención del IVA a “Libros, folletos e impresos similares, incluso en fascículos u hojas sueltas, que constituyan una obra completa o parte de una obra...” por aplicación de la Ley del IVA. Ahora bien, la forma en la que se aplica esa exención ha generado cuestionamientos de parte de algunos empresarios editoriales. A principios de la década del 2000 se generó una importante polémica en torno a la cuestión. En el marco de la sanción de la *Ley de Fomento del Libro y la Cultura N° 25.446* (27 de junio de 2001 – promulgada parcialmente el 25 de julio de 2001) algunos artículos del *título IV Fomento de la Industria Editorial* que establecían régimen impositivo fueron observados por el Poder Ejecutivo Nacional y por lo tanto, no entraron en vigencia. Uno de ellos fue el art. 11 que establecía que *La producción y comercialización de libros estará exenta del Impuesto al Valor Agregado en todas sus etapas*.

A propósito del desarrollo de la industria editorial y las interpretaciones históricas de algunos de sus tópicos

La producción total de libros para el período 1970-79 superó los 312 millones de ejemplares. Sin embargo, tras el inicio de la última dictadura militar esta industria sufrió una fuerte caída, pasando de los 41 millones de ejemplares en 1976 a los 31 millones en 1979¹⁸. Esta etapa se cerró con el regreso a la democracia en 1983; no obstante, la política implementada por la dictadura militar tuvo consecuencias: clausuró la renovación editorial que se había operado en la década de 1960. Con la llegada del gobierno democrático parecía abrirse un período muy promisorio para el sector - entre otras cuestiones porque regresaron a Argentina muchos editores que se habían exiliado, en España y en México, fundamentalmente -; sin embargo, los acontecimientos posteriores estuvieron muy lejos de las expectativas planteadas. Por otro lado, la inestabilidad económica en la segunda mitad de los años ochenta generó dificultades en la cadena de comercialización. Merece destacarse entonces que durante el período 1980 - 89 se produjeron casi 176 millones de libros¹⁹, muy por debajo de la cantidad de ejemplares producidos en el período 1970-79.

Desde fines de la década de 1980 comenzaron paulatinamente a aparecer las tendencias que se expresaron en materia de producción, comercialización, concentración y extranjerización del sector editorial en nuestro país a partir de los años noventa. En tal sentido, resulta de interés considerar que en el marco de las modificaciones en materia económica que tuvieron lugar en Argentina en esos años se produjo la venta de editoriales, su fusión o incorporación a grupos empresariales fundamentalmente multimedia. Ahora bien, es fundamental poner de relieve, por un lado, que estas transformaciones en el sector editorial acompañaron el ciclo de la concentración - extranjerización desarrollado en el conjunto de economía doméstica y por otro, que el proceso de adquisiciones en la industria editorial se dio a nivel mundial.

Considerando el aspecto tecnológico, de manera equivalente a lo que había sucedido en la década de 1950 con la revolución del offset, el sector comenzó a experimentar desde fines de los años ochenta importantes cambios que cristalizaron en los inicios de los noventa. El proceso productivo que se hacía de manera analógica pasó a hacerse de manera digital con el consiguiente abaratamiento de costos.

¹⁸ *Informe Centro de Estudios para la Producción*, op. cit., pp. 62 y 63.

¹⁹ *Ibidem*, p. 63.

Al mismo tiempo, es necesario resaltar que los grupos han requerido del negocio editorial una rentabilidad similar a la de sus otras empresas componentes fijando tasas de ganancia de entre 10% y 15%; tres o cuatro veces mayor a las manejadas históricamente por la actividad editorial. Los grandes grupos multimedia empezaron a incorporar, entonces, en el área de “ocio y entretenimiento” al producto “libro”²⁰. Los conglomerados han tendido a imponer la idea de que cada título debe tener rentabilidad propia en detrimento del criterio de que los de mayor venta subvencionan a otros destinados a un pequeño segmento de mercado; siendo esto de particular interés para la comprensión del funcionamiento actual del sector editorial en tanto es en ese espacio de mercado no favorable para la producción en gran escala²¹ donde se han insertado las microempresas y pymes editoriales, uno de los polos de la ya referida polarización.

Los cambios señalados en las líneas anteriores se produjeron en el contexto de una crisis mundial del sector. La aceleración del nivel de renovación de la industria editorial, la ampliación de mercados que provocó la globalización y el aumento de la velocidad de compra se destacan como notas distintivas de los problemas de la producción editorial a nivel internacional. Por otra parte, lo ya publicado se ha ido volviendo obsoleto por la generación de nueva información en forma de libros y una demanda altamente diversificada ha presionado hacia la baja los niveles de venta tradicionales. Existen, igualmente, otros factores que han influido en la crisis editorial; ellos son el fenómeno de la fotocopia, la reprografía ilegal, la difusión de la información en línea, el video-texto y las obras de referencia en CD-Rom, entre otros²².

En cuanto a la reconfiguración del sector en Argentina el grupo colombiano *Norma* - de capitales mayoritariamente españoles - que había arribado ya en 1991 con la compra de la editorial *Tesis*, en 1994 adquirió *Kapelusz*. En cuanto a los capitales que llegaron desde España en los años

²⁰ Getino, Octavio, *El capital de la cultura. Las industrias culturales en la Argentina*, Ediciones CICCUS, Buenos Aires, 2008, p.77.

²¹ Penrose, Edith, *The Theory of the Growth of the Firm*, Bacioc Blackwell, Oxford, 1959.

²² Rama, Claudio, *Economía de las industrias culturales en la globalización digital*, Eudeba, Buenos Aires, 2003, pp. 125 y 126.

A propósito del desarrollo de la industria editorial y las interpretaciones históricas de algunos de sus tópicos

noventa, la compra de *Javier Vergara editores* por *Ediciones B* (empresa controlada por el *Grupo Z*) fue muy significativa. *Galerna* devino en una cadena de librerías y editó parte de su catálogo en asociación con la firma española *Libsa*. Por su parte, el *Grupo Planeta*, lideró el mercado con un 12,3 % de las ventas, hasta que la compra de la editorial *Emecé*, producida en el año 2000, elevó ese porcentaje a un 20 %. Las empresas editoriales que integraban también este grupo en ese entonces eran *Seix Barral*, *Ariel*, *Espasa-Calpe*, *Crítica*, *Temas de Hoy*, *Destino*, y *Martínez Roca*, entre otras. En el 2003 *Paidós* - con sucursales en México y España - negoció su venta a *Espasa Calpe*. *Sudamericana* fue adquirida en 1998 por el *Grupo Random House Mondadori*²³, que contaba ya con editoriales de renombre como *Lumen*, *Grijalbo* y *Plaza & Janés*. *Random House* llegó a la Argentina vía España, pero la mayor parte de sus acciones las posee el *Grupo Bertelsmann*, de origen Alemán²⁴. Otra de las editoriales consideradas emblemáticas de la Argentina como *El Ateneo* fue comprada en 1998.

Por su parte, el *Grupo Prisa Santillana* - que manejaba editoriales como *Aguilar*, *Altea*, *Taurus*, y *Alfaguara* - cobró mucha importancia en los años noventa. Estos conglomerados de empresas llegaron a controlar a datos del año 2005 cerca del 75 % del mercado argentino²⁵. A fines de 1998 la mayoría de los paquetes accionarios de las editoriales jurídicas locales como *Abeledo* - *Perrot* y *Depalma* fueron adquiridos por la División Legal de la Empresa *Reed Elsevier* de capitales anglo - holandeses y líder mundial en publicaciones y proveedores de información sobre leyes, jurisprudencia y doctrina. El sello *La Ley* pasó a formar parte del grupo *Thomson Reuters* de capitales canadienses y británicos en el año 2000²⁶. Es de interés señalar en este punto que si bien en menor medida después del 2000 siguieron produciéndose adquisiciones; por ejemplo, el grupo *Macmillan* compró editoriales dedicadas a la producción de libros para la enseñanza como *Puerto de Palos* en el 2006 y *Estrada* en el 2007²⁷. Los

²³ Kolesnicov, Patricia, “¿Quiénes deciden qué libros se leen hoy en la Argentina?”, Diario *Clarín*, 5 de diciembre de 2002. Versión digital.

²⁴ Rama, Claudio, op. cit., p. 129.

²⁵ *Informe Centro de Estudios para la Producción*, op. cit., p. 65.

²⁶ *Ibidem*, p. 79.

²⁷ Román, Viviana, “Las microempresas y pymes editoriales argentinas frente al desafío de la promoción, venta y distribución de libros a fines del siglo XX y

conglomerados aprovecharon el conocimiento del mercado de los editores locales, proyectándose además al mercado latinoamericano.

En cuanto a la relación de la producción de libros con los grupos multimedia argentinos, cabe resaltar que hacia el 2004 el *Grupo Clarín* encomendó a Beatriz Tornadú²⁸ - reconocida editora local que había sido cofundadora de *Aique* – la creación del sello *Tinta Fresca* dedicado a la producción de libros de texto, diccionarios escolares y ensayos pedagógicos.

Con relación al desempeño del sector en los años noventa, la producción editorial fue mucho mayor que la que había tenido lugar en la década anterior. El número de títulos registrados se duplicó y las investigaciones indican mayoritariamente que la cantidad de ejemplares creció dos veces y media, superando los guarismos de los años setenta. Ahora bien, teniendo en cuenta otra perspectiva²⁹ es posible afirmar que si estos datos se corrigieran por el crecimiento de la población, se llegaría a la conclusión de que el nivel de producción a principios de la década del 2000 sería similar o levemente superior al de la década de 1970. En esta argumentación se considera, también, que si se contrasta el crecimiento de títulos registrados con el volumen de ejemplares editados, se observa una progresiva caída en el promedio de las tiradas: se pasó de 7.000 ejemplares en 1992 a menos de 5.000 en 2001. La pérdida de economías de escala a partir de la disminución de las tiradas sería uno de los factores que influyeron en el incremento del precio de los libros durante la aplicación de la Ley de Convertibilidad.

En los años 2001/2002, con la situación de profunda crisis económica de la Argentina, el sector editorial se vio seriamente afectado en cuanto a producción y venta. Con la devaluación del 2002 el precio de los libros importados se multiplicó hasta dos veces y medio, y asimismo hubo aumentos en el precio de los libros nacionales, pues la producción

principios del siglo XXI^o, en *Revista História Econômica & História de Empresas*, Associação Brasileira de Pesquisadores em História Econômica (ABPHE), Brasil, 2015. pp. 427-456, p. 435.

²⁸ Entrevista a Beatriz Tornadú, editora co fundadora de *Aique*, organizadora del sello *Tinta Fresca*, Buenos Aires, 30 de enero de 2014.

²⁹ Perelman, Pablo, *Industria de generación de contenidos y bienes culturales*, CEDEM, Buenos Aires, 2003, p. 21.

local necesita insumos - papel y tintas, por ejemplo – cuyos precios se fijan conforme a los mercados internacionales. De todas formas, el libro elaborado en nuestro país se convirtió en un producto económicamente accesible para el mercado hispanoparlante. Conforme a datos de la CAL, el fin abrupto de la convertibilidad, la profundización de la recesión, la devaluación y la inmovilización de los depósitos en el sistema financiero, introdujeron fuertes cambios en el desempeño de la industria editorial³⁰. Tomando en consideración los años que van desde el 2002 hasta el 2008 la industria del libro registró una recuperación de su actividad, pero desde el 2009 la industria editorial de Argentina acusó los efectos de la crisis global iniciada el año anterior. No obstante, el sector se recuperó relativamente a lo largo del 2010 y según datos de la CAL³¹ la cantidad de ejemplares publicados entre 2003 y 2015 alcanzó su pico máximo en el 2014.

Finalmente, esencial es señalar que como contrapartida del proceso de concentración – extranjerización antes descrito creció la fundación de editoriales chicas de capital nacional que se enfocaron en algún área o temática, se insertaron en un nicho de mercado y aprovecharon su estructura mínima y su flexibilidad³². Dos elementos se revelan, por lo tanto, fundamentales; por un lado, la permanencia de este segmento empresarial a lo largo del tiempo: desde los inicios de la configuración del complejo editorial local. Por otro, su multiplicación en el escenario planteado desde fines del siglo XX. Queda entonces puesta de manifiesto la polarización que ha caracterizado desde los años noventa al sector y su complejidad histórica.

³⁰ Getino, Octavio (2008), op. cit., pp. 72 a 74.

³¹ *Informe Anual de Producción del Libro en Argentina 2015*, Cámara Argentina del Libro (CAL), Buenos Aires, 2016.

³² Sobre el dinamismo y la flexibilidad de las firmas más chicas puede verse Piore, Michael y Sabel, Charles, *La segunda ruptura industrial*, Alianza, Argentina, 1984, pp. 29 y 435, y Julien, Pierre A., “Las pequeñas empresas como objeto de investigación: algunas reflexiones acerca del conocimiento de las pequeñas empresas y sus efectos sobre la teoría económica”, en Kantis, Hugo (Ed.), *Desarrollo y gestión de pymes. Aportes para un debate necesario*, Instituto de Industria – UNGS, Buenos Aires, 1998, pp. 25-45. pp. 35 y 37.

En tal sentido, los artículos contenidos en el dossier sobre el desarrollo de la industria editorial en Argentina y en algunos mercados de lengua castellana, que constituye este VIII número del Anuario del Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo (CEEED), analizan algunas particularidades y tópicos del recorrido histórico precedentemente presentado. Autores especializados en el análisis histórico de la edición, de las empresas editoriales en nuestro país, de los principales mercados editoriales en castellano y del estudio de la conformación de las editoriales universitarias han colaborado con trabajos. Ellos dan cuenta de la construcción del mundo editorial argentino, de la publicación periódica “Los Pensadores” editada por Antonio Zamora (*Claridad*), de los inicios del asociacionismo en el sector local, de las instituciones y estrategias empresariales del sector editorial en castellano durante la denominada “Edad Dorada” y de la profesionalización de las editoriales universitarias.

Sobre empresas editoriales, sus colecciones, estrategias empresariales, editores, asociacionismo empresarial y edición universitaria

Organizados cronológicamente el primer artículo incluido en este número del Anuario CEEED es el trabajo de Beatriz Valinoti, en él se indaga la organización del espacio editorial argentino en las primeras décadas del siglo XX. La autora sostiene que ello acontece en el contexto de la expansión del mercado de los libros de bajo costo, con la existencia de un público lector ampliado y la adquisición de la lectura como una habilidad específica. Desde esta perspectiva, entiende al libro como un objeto de doble faz: económico y simbólico, en tanto mercancía y significación. En el artículo se señala que a través de un desarrollo de largo plazo este objeto *vinculado a los miembros más poderosos y acomodados de la sociedad alcanzó a amplios sectores de la población*, en esta senda fue pasando *de las tiendas de los libreros a los kioscos de diarios y de los hogares de los lectores burgueses a las casas de los obreros*.

Este proceso estuvo ligado a las transformaciones tecnológicas planteadas en párrafos anteriores. Valinoti afirma que se produjeron cambios tanto en las técnicas de fabricación como en los métodos de distribución; el resultado fue la disponibilidad de abundantes libros baratos con una marcada bibliodiversidad.

Por su parte, Florencia Paine Ubertalli Steinberg en su trabajo analiza la publicación periódica *Los Pensadores* editada entre 1922 y 1924 por la *Editorial Claridad*. En él se plantean algunas hipótesis sobre los objetivos estratégicos de esta publicación en lo que a educación de los sectores populares se refiere. Conforme a lo que indica la autora su editor, Antonio Zamora, se propone reponer determinados contenidos culturales que les han sido expropiados a dichos sectores populares e instalar la lectura de libros, al ser ellos portadores de status social.

Asimismo, el artículo destaca centralmente que la aparición de esta publicación constituyó el debut editorial del mencionado Zamora, inmigrante de origen español, socialista, que fundó una de las más importantes firmas de edición de libros en Argentina de la primera mitad del siglo XX: la ya aludida *Cooperativa Editorial Claridad*. La investigadora afirma que las *experiencias “zamoristas”* integraron *la batería de iniciativas pedagógicas llevadas a cabo por el Partido Socialista durante la primera mitad del siglo XX como la Universidad Luz, la Biblioteca Obrera y otras bibliotecas populares*. En consonancia con lo planteado en el artículo de Valinoti para el mismo período, Ubertalli Steinberg enfatiza en su análisis que el origen de la colección en estudio se inscribe en un escenario que alguna literatura ha incluido en el concepto más amplio de “modernización”: se trata de la incorporación de inmigrantes europeos a la sociedad y la cultura argentina, del crecimiento de los índices de alfabetización, de la ampliación del mercado de trabajo *con su consiguiente vertebración de un movimiento obrero* y, especialmente, del proceso de incorporación de gran cantidad de población al mundo de la lectura.

En la continuidad de este recorrido por tópicos de importancia para la Historia de la industria editorial en Argentina Alejandra Giuliani en su artículo “*El Primer Congreso de Editores e Impresores Argentinos (1938)*” analiza los objetivos y las problemáticas que sus protagonistas trataron en el transcurso de su desarrollo. Estudia, por lo tanto, sus resoluciones y consecuentemente, sus congresales son de especial interés para la autora. Considera que este primer congreso tuvo lugar en un año que se constituyó en punto de inflexión para la composición del conjunto de las editoriales que operaban en ese momento en Argentina.

El trabajo se ocupa entonces de indagar la complejidad del campo editorial de la época y de la manera en que ella quedó reflejada en el referido congreso. La idea de un colectivo de editores que pretendían constituirse en interlocutores válidos frente al Estado atraviesa el análisis y, desde este encuadre, Giuliani toma el congreso en cuestión como punto de partida de lo que luego cristalizó en el asociacionismo empresarial expresado en la Cámara Argentina del Libro (CAL) a partir de 1941.

Desde un estudio comparativo que involucra procesos de internacionalización empresarial María Fernández Moya, en su artículo *“Instituciones y estrategias empresariales. El sector editorial en castellano en la edad dorada”*, explora las claves explicativas de la evolución del sector editorial en castellano en Europa y América durante buena parte del siglo XX. En esta dirección el trabajo se concentra en la reconstrucción del desarrollo de los sectores editoriales argentino, mexicano y español entre 1950 y 1973.

La autora resalta que la investigación de este período es clave para entender la industria editorial actual, la pesquisa se aboca al estudio de la relación entre esos sectores, revisando la competitividad y la colaboración en sus actuaciones, su conexión con el sector editorial internacional, los principales actores participantes del proceso y los factores que influyeron en las estrategias empresariales implantadas por las principales editoriales. La Escuela de Uppsala en cuanto a internacionalización de empresas y las teorías que le otorgan importancia a las instituciones en la actividad empresarial son los desarrollos conceptuales a partir de los cuales se abordan las cuestiones tratadas en el artículo.

Complementando el análisis de empresas, empresarios, asociacionismo empresarial y colecciones presentado hasta aquí el trabajo de Flavia Costa y Leandro de Sagastizábal se centra en el estudio de las editoriales universitarias y los caminos de la profesionalización en ellas.

Se concentran, desde este enfoque, en la indagación de algunos elementos vinculados al proceso de profesionalización en las editoriales de las universidades nacionales en la última década. La creación de instancias de asociación, la integración de espacios con creciente visibilidad en las organizaciones representativas del sector editorial, la participación en ferias locales e internacionales, la promoción de capacitación y forma-

A propósito del desarrollo de la industria editorial y las interpretaciones históricas de algunos de sus tópicos

ción de sus integrantes, además de la producción de libros de calidad se constituyen, según los autores, en indicadores del grado de madurez que las instituciones en estudio han ido desarrollando.

En el artículo, se pone de relieve el papel fundamental que el Estado ha tenido en el proceso; contextualizándolo en el marco de la producción editorial del período, de la actividad académica universitaria y de la vida cultural de la comunidad. En esta línea de interpretación, Costa y de Sagastizábal identifican problemáticas que han estado presentes en las editoriales universitarias en los últimos años y analizan un conjunto de estrategias puestas en práctica como respuesta a ellas.

En síntesis, los artículos incluidos en el dossier realizan una serie de contribuciones a la Historia de la industria editorial. En el trabajo de Valinoti se muestra el proceso de crecimiento del sector a principios del siglo XX vinculado también a los sectores populares en tanto consumidores de libros, apareciendo la doble condición de este bien: económico y simbólico. Por lo tanto, queda puesta de manifiesto la idea de propender hacia el lado de lo literario o hacia el lado de lo comercial³³. De allí, la tensión generada entre economía y cultura, el difícil equilibrio entre estos dos elementos conjugados en los bienes culturales y la manera en que cada actor (editor - empresario) soluciona la tensión. En similar perspectiva, Ubertalli Steinberg afirma respecto de Antonio Zamora que además del proyecto pedagógico, conoce los aspectos empresariales del trabajo en editoriales y por ello, sostiene que *por lo menos durante las dos primeras décadas de la editorial, los móviles pedagógico-militantes serán predominantes, mientras que los aspectos más empresariales, sin dejar de tener un lugar destacado, funcionarán fundamentalmente como subsidiarios de los primeros*.

El artículo de Giuliani acierta al visibilizar las demandas de los actores del mundo editorial frente al Estado y la importancia de las políticas estatales hacia el sector que nos convoca. El estudio de los orígenes del asociacionismo empresarial editorial a través del análisis de los documentos y resoluciones del Primer Congreso de editores e impresores de 1938 permite entender algunas particularidades de largo plazo que se expresan hasta la actualidad en las entidades camerales del sector. Fernández Moya hace sus aportes desde la elaboración de un estudio comparado de

³³ Bourdieu, Pierre, *Intelectuales, política y poder*, Eudeba, Buenos Aires, 2006, p. 224.

mercados editoriales en castellano de diferentes escalas y características: España, México y Argentina.

Paralelamente, la autora aborda el tema desde el enfoque de la Historia de Empresas y esto se constituye en una contribución significativa teniendo en cuenta que el sector editorial en castellano - y especialmente, en nuestro país - ha sido mayoritariamente analizado desde la Historia Cultural, la Literatura y la Bibliotecología. Sin dejar de lado las valiosas conclusiones generadas desde ese enfoque y esas disciplinas es relevante expresar que la Historia Económica y la Historia de Empresas complementan la mirada sobre el mundo editorial complejizando aún más su análisis. Costa y de Sagastizábal, por su parte, abordan un tema novedoso – las Editoriales Universitarias - vinculado a la Historia reciente y que registra escasos análisis desde la literatura especializada. Revisar las estrategias de profesionalización en estas organizaciones resulta de particular interés, entre otras cuestiones, porque ellas se despliegan en el marco de instituciones de formación de profesionales.

Por último, la reseña que hemos incluido en este número refiere al aspecto de la comercialización de libros. *Librerías* de Jorge Carrión ha sido reseñado por Mariana Kunst, quien se ha concentrado principalmente –pero, no exclusivamente- en el capítulo correspondiente a las cadenas de librerías a nivel mundial, su surgimiento, su desarrollo y finalmente, su inserción e importancia en el mercado actual. Se ha teniendo en cuenta que ellas han llegado a controlar la mayor parte de la comercialización de las publicaciones. Además, en términos generales, la obra reseñada instala en agenda el rol del Estado en la preservación de las librerías y con ellas, de la función que desempeñan no sólo en términos económicos sino también desde el plano de lo simbólico.

Bibliografía

Aguado, Amelia, “1956 – 1975. La consolidación del mercado interno”, en de Diego, José Luis (dir.) *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2000)*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires/ México 2006, pp. 125-162.

Bourdieu, Pierre, *Intelectuales, política y poder*, Eudeba, Buenos Aires, 2006.

de Diego, José Luis, “1976 – 1989. Dictadura y democracia: la crisis de la industria editorial”, en de Diego, José Luis (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880 – 2000*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006, 163-207.

de Diego, José Luis, “1938- 1955. La ‘época de oro’ de la industria editorial”, en de Diego, José Luis (dir.) *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880 – 2000*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006, pp. 91-123.

de Sagastizábal, Leandro, *La edición de libros en la Argentina*, EUDEBA, Buenos Aires, 1995.

Eujanián, Alejandro, Eujanián, Alejandro, “La cultura: público, autores y editores”, en Marta Bonaudo (Dir.), *Nueva Historia Argentina, Liberalismo, Estado y orden burgués (1852–1880)*, Tomo 4, Sudamericana, Buenos Aires, 1999, pp. 545 - 605.

García, Eustasio A., “Historia de la empresa editorial en Argentina. Siglo XX”, en Cobo Borda, Juan Gustavo (ed.), *Historia de las empresas editoriales en América Latina, Siglo XX*, Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC), Colombia, 2000.

Getino, Octavio, *El capital de la cultura. Las industrias culturales en la Argentina*, Ediciones CICCUS, Buenos Aires, 2008.

Getino, Octavio, *Las industrias culturales en la Argentina*, Colihue, Buenos Aires, 1995.

Julien, Pierre A., “Las pequeñas empresas como objeto de investigación: algunas reflexiones acerca del conocimiento de las pequeñas empresas y sus efectos sobre la teoría económica”, en Kantis, Hugo (Ed.), *Desarrollo y gestión de pymes. Aportes para un debate necesario*, Instituto de Industria – UNGS, Buenos Aires, 1998, pp. 25-45.

Penrose, Edith, *The Theory of the Growth of the Firm*, Bacioc Blackwell, Oxford, 1959.

Perelman, Pablo, *Industria de generación de contenidos y bienes culturales*, CEDEM, Buenos Aires, 2003.

Piore, Michael y Sabel, Charles, *La segunda ruptura industrial*, Argentina, Alianza, 1984.

Rama, Claudio, *Economía de las industrias culturales en la globalización digital*, Eudeba, Buenos Aires, 2003.

Román, Viviana, “Las microempresas y pymes editoriales argentinas frente al desafío de la promoción, venta y distribución de libros a fines del siglo XX y principios del siglo XXI”, en *Revista História Econômica & História de Empresas*, Associação Brasileira de Pesquisadores em História Econômica (ABPHE), Brasil, 2015, pp. 427-456.

Romero, Luis Alberto, “Buenos Aires en la entreguerra: libros baratos y cultura de los sectores populares”, en Armus, Diego, *Mundo urbano y cultura popular*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1990, pp. 41-67.

Fuentes

Código Civil de la República Argentina en vigencia hasta el primero de agosto de 2015. Ediciones varias.

Constitución de la Nación Argentina. Texto ordenado por la Convención Nacional de 1994, Buenos Aires, Editorial Estudio, 1996.

Entrevista a Beatriz Tornadú, editora co fundadora de *Aique*, organizadora del sello *Tinta Fresca*, Buenos Aires, 30 de enero de 2014.

Entrevista a Alberto Díaz, en el momento de su realización Director Editorial de Emecé y Director a cargo de los Sellos Seix Barral y Destino, todos pertenecientes al Grupo Planeta. Buenos Aires, 25 de Junio de 2009.

Entrevista a Elisa Rando, editora del Centro Editor de América Latina (CEAL), de Editorial Granica y de Losada, Buenos Aires, 26 de mayo de 2009.

Informe Anual de Producción del Libro en Argentina 2015, Cámara Argentina del Libro (CAL), Buenos Aires, 2016.

Informe Centro de Estudios para la Producción, “La industria del libro en Argentina”, Argentina, 2005.

Kolesnicov, Patricia, “¿Quiénes deciden qué libros se leen hoy en la Argentina?”, *Diario Clarín*, 5 de diciembre de 2002. Versión digital.

Ley N° 25.446. *Ley de Fomento del Libro y la Cultura*, 2001.

Ley N° 20.631. *Ley del IVA*, 1975. Modificaciones posteriores Ley N° 23.349.

Ley N° 20.380. *Ley del libro*, 1973.

Ley N° 11.723, *Régimen Legal de la Propiedad Intelectual*, 1933.